

PRESENTACIÓN

SPANIA, BIZANCIO Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BIZANTINÍSTICA

La Sociedad Española de Bizantinística (S.E.B.) se constituye el 17 de Octubre de 2008 como continuadora en todos sus efectos del Comité Español de Estudios Bizantinos, conformado por un reducido número de profesores universitarios que desde el ámbito de la Asociación Cultural Hispano Helénica, fundada en 1980, había ido representando a España ante la Sociedad Internacional de Estudios Bizantinos. La intención al convertir el comité en sociedad registrada fue entonces, no solo dotar a sus miembros de unos estatutos que definieran su representatividad, funciones y objetivos, sino también crear un marco estable en el que se sintieran plenamente reconocidos todos aquellos interesados en la cultura y la civilización bizantinas, ya fuesen estos estudiantes, profesores o meros aficionados, filólogos o historiadores, juristas o arqueólogos, historiadores del arte o teólogos, y perteneciesen al ámbito griego o al eslavo, armenio, siriaco o etíope, en definitiva a cualquier tradición cultural que hubiese orbitado en la Antigüedad Tardía o el Medievo en torno al imperio de Constantinopla.

En sus 14 años de actividad la S.E.B. ha conseguido aumentar la presencia de los estudios de Bizantinística en España gracias a sus congresos, su labor de divulgación en las redes, a través de su web y del Boletín, así como mediante sus subvenciones a la publicación de la revista Estudios Bizantinos y, recientemente, de la colección de bilingües Bucoleón dirigida por la editorial Rhemata. Todo ello ha sido posible no solo debido a la aportación económica de sus 130 socios, sino también gracias al entusiasmo y desinterés con los que han colaborado en la mayoría de las actividades que hemos organizando.

La exposición «El umbral del imperio», realizada en Enero de 2022 en el marco de las XIX Jornadas de Bizancio celebradas en la Universidad Complutense de Madrid y el Museo Arqueológico Nacional y germen de la presente publicación, fue una muestra más del compromiso de la S.E.B. por la alta divulgación, convencidos como estamos de que este es el único camino para poder garantizar la pervivencia de nuestros estudios. Hay que tener presente que el panorama académico español es muy conservador en el ámbito de las Humanidades y solo en los últimos años se ha abierto a disciplinas que ya cuentan con un largo reconocimiento y tradición en los países de nuestro entorno. La Bizantinística, representada en países como Francia, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, además de buena parte de los de tradición eslava y algunos americanos y musulmanes (con Turquía a la cabeza), no existe todavía como ámbito de estudio en España, por más que la S.E.B. organice actualmente un título experto en Bizantinística de 20 créditos con el apoyo de las Universidades de Alcalá y Complutense de Madrid. En este sentido, nuestros socios, pertenecientes a las más diversas disciplinas y llegados a Bizancio desde los más variados caminos, han confluído todos en la S.E.B. para coordinar y proponer acciones que, como la presente, sirvan para atraer a interesados y promover nuestros estudios y actividades.

En este caso, el énfasis está en los vínculos que unieron el sudeste peninsular con Constantinopla en el periodo de ocupación bizantina de Spania en los siglos VI-VII. Que no piense el lector de este libro que la vinculación de Bizancio con España se limita, no obstante, a este breve periodo: fueron muchos los lazos que unieron a la península con el imperio romano de Oriente a lo largo de la Edad Media, porque, pese a la gran distancia geográfica que los separaba, el Mediterráneo actuó como agente de intercambio entre Constantinopla y el Califato de Córdoba o la Corona de Aragón. La prosperidad y acción en el Mediterráneo de esta última no se entiende, de hecho, sin la agencia de Constantinopla. Quizás estos intercambios artísticos y culturales del periodo medieval resuenen lejanos a oídos de muchos, que valoren antes otras influencias más directas en nuestra identidad y cultura, pero creemos que merecen también ser explorados, estudiados, conocidos. Con todo, nuestra justificación como disciplina va mucho más allá de estos vínculos medievales entre la Península y Bizancio y tiene que ver con la proyección universal de una cultura de la que se reclaman herederos Moscú y Axum, Sofía y Tiflis, Palermo y Antioquía y que merece, no menos que la civilización china o la india, ambas igualmente infrarrepresentadas en nuestro país, un puesto preeminente en nuestro panorama académico. Mientras España permanezca al margen de los estudios de las grandes civilizaciones de la Humanidad no obtendrá el papel que le corresponde en la sociedad de naciones.

Este pequeño libro pretende ser una primera ventana para acercarse a una cultura injustamente olvidada en nuestro país. Esperamos que pueda ser solo la primera de iniciativas similares.

JUAN SIGNES

*Catedrático de Filología Griega. Universidad Complutense
Director de la Sociedad Española de Bizantinística*

PROPÓSITO

A comienzos de 2022, uno de nosotros publicó un breve artículo titulado «El olvido de la España bizantina, o allá donde se cruzan los caminos» (*La Razón*, 31 de enero de 2022). En él lamentábamos el escaso conocimiento sobre la presencia bizantina en nuestro suelo, a pesar de constituir un factor clave en el devenir de la Hispania visigoda y ser, en conjunto, uno más de los ingredientes que enriquecieron la diversidad cultural de este extremo del *Mare Nostrum*. Como las reflexiones de otros muchos de nuestros compañeros, esta preocupación se proyectaba sobre los cambios educativos del presente y, en consecuencia, sobre aquellas generaciones que constituyen nuestro futuro, pero que, para protagonizarlo exitosamente, no podrán ignorar su pasado, su identidad mestiza, híbrida y cambiante. Acabábamos dicha contribución con estas líneas «¿Debemos dejar que el conocimiento de la Historia de España, de la España Bizantina, solo la puedan encontrar nuestros jóvenes, nuestros estudiantes, consultando la web o leyendo novelas históricas? Flaco favor nos vamos a hacer.»

Quien conoce el problema, puede y debe aportar para su solución. Qué duda cabe que esta precisará de muchos otros componentes, de iniciativas de amplio calado, mas, no por ser ello cierto, dejan de ser necesarios todos los esfuerzos. En este caso, incluso creemos necesario entonar el mea culpa. La bizantinística española, por diferentes razones, como su diferente solidez respecto a las escuelas de otros países, no siempre ha podido crear sinergias, con miembros enraizados en disciplinas muy diversas. Esa, hasta tiempos recientes, relativa «disgregación», también ha motivado que los investigadores hayan enfocado su producción a su «especialidad» y, en ocasiones, casi exclusivamente a la comunidad académica. No ha faltado investigación y generación

de conocimiento, pero sí un planteamiento pedagógico e incluso divulgativo, capaz de llegar a otros públicos y, de modo muy especial, a nuestros jóvenes. Conscientes de ese y otros retos, la *Sociedad Española de Bizantinística* intenta dar pasos al frente. Ya en sí, la «unión» es un logro, pero hay otros muchos tangibles, como la organización de las jornadas de bizantinística, la edición de la revista de *Estudios Bizantinos* o la publicación de una nueva serie editorial, *Rhemata*. No se ha descuidado esa «apertura» social, esa necesidad de bajar de las cátedras a los pasillos, e intentar conectar con nuevos sectores. Para ello lanzamos una modesta exposición que, integrada casi de forma exclusiva por paneles, pretendía mostrar qué supuso la presencia bizantina en nuestro suelo. Gracias a la Universidad que apoya otra de estas iniciativas, el *Título de Experto de Bizantinística*, impartido por la Universidad de Alcalá desde 2021, ahora los textos de esa exposición se recogen y ven la luz en esta obra. Lo móvil o efímero, intenta, por tanto, materializarse en un recurso bibliográfico que esté disponible sin cortapisas inherentes a los espacios o tiempos de itinerancia de la muestra.

Tú, lector que te acercas a estas líneas interesado por Bizancio, no encontrarás aquí ni una monografía científica ni un manual, quizá tampoco un catálogo de exposición al uso. Hallarás, en cambio, los resultados de las últimas investigaciones de expertos de más de una docena de universidades y centros de investigación, que han acudido a la llamada de la *Sociedad Española de Bizantinística*. Son las contribuciones de casi una treintena de especialistas, en concreto, filólogos, historiadores del arte, historiadores y arqueólogos, muchos de ellos adscritos a instituciones radicadas sobre el territorio de lo que pudo ser la *Spania* bizantina, desde Cádiz a Valencia, pero también a otras involucradas directamente en su estudio.

Bajo la premisa de una lectura ágil e, incluso, amena, que más que «resolver» sirva para «iniciarse» en uno de los períodos más desconocidos de nuestra historia, se ha huido conscientemente de tecnicismos, notas al pie y, en conjunto, aparato crítico, muy necesarios en los estudios científicos que se encuentran detrás de esta presentación. Todos ellos están redactados para, si así lo quieres, culminar con un capítulo final donde desarrollamos todas estas problemáticas de forma más extensa y pormenorizada, remitiendo a la extensa bibliografía incluida en el último apartado.

Quizá no es tan anecdótico recordar que la gestación y desarrollo tanto de la exposición como de esta publicación han estado salpicados de un sinfín de tropiezos. Superados –confiemos– muchos de ellos, es esperanzador comprobar cómo se reparan daños, se curan heridas y se salvan problemas. Por la misma temática de nuestros estudios, de eso también sabemos los bizantinistas, de

una continua renovación, un constante renacimiento, pues no hay sombra, por oscura, que se disipe tras luces venideras.

Glosando la fórmula introductoria de una de las inscripciones más célebres de esta etapa, la del *magister militum Comitiolus*, quienquiera que seas el que te acercas a estas páginas, disfruta de su lectura.

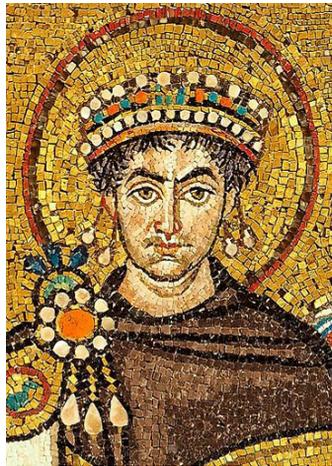
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
Universidad de Alcalá

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
Universidad de Málaga

1. DE CONSTANTINOPLA AL UMBRAL DEL IMPERIO, UN PUENTE AZUL

«También levantó allí un estimable templo a la Madre de Dios, vinculando a ella el umbral del Imperio y haciendo inexpugnable esta fortaleza para todo el género humano»

Procopio, *De Aedif.* VI, 7, 14.



Con la conquista bizantina de *Septem*, primer paso para el posterior dominio de parte de la *Hispania* meridional, Justiniano conseguía llevar su soberanía hasta las mismas Columnas de Hércules, el umbral del Imperio. La propaganda imperial insistió de hecho en el deseo de dominar los bordes oceánicos de la *oikoumene*, siguiendo una concepción geográfica reflejada en

la *Topografía Cristiana* de Cosmas Indicopleustes. Se completaba así la soberanía de los llamados *Romaioi* sobre las cuatro entradas a los cuatro golfos oceánicos respecto a los que Constantinopla ocupaba una posición central. El mismo Procopio, narrador de las campañas justinianeas, incide en ese simbolismo, indicando que se trata del inicio del *Mare Nostrum*, separación entre los continentes de Europa y Asia (*Bell. Vand.*, I, 1,4). No obstante, conseguida tal gesta, las fuentes orientales apenas hablan de la *Spania* bizantina, y no son muchos, ni tampoco explícitos, otros testimonios textuales o epigráficos.

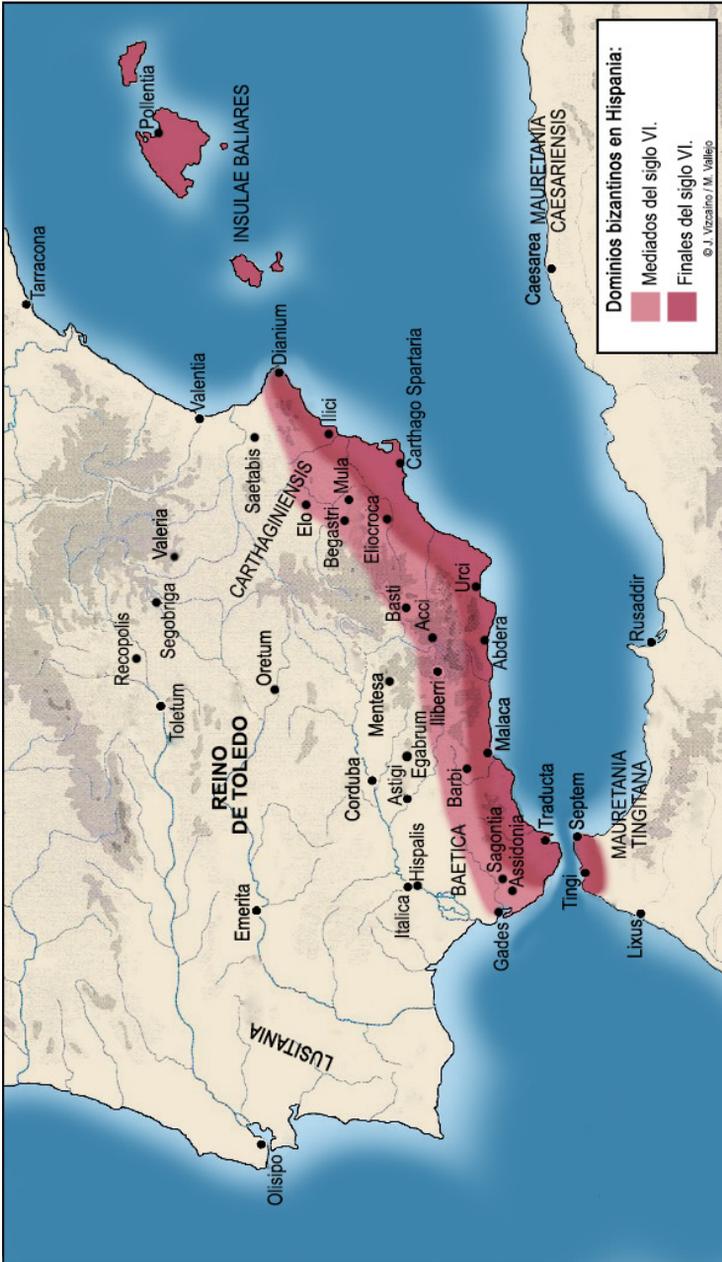
Una de esas escasas referencias escritas, la de Jordanes, nos dice que el patricio Liberio fue quien dirigió la expedición imperial que atendió la llamada de auxilio de Atanagildo, desencadenante del desembarco bizantino (Iord, *Get.* LVIII, 303). No dejaría de ser sorpresivo, con todo, pues, como nos informa Procopio (*Bell. Goth.* III, 39,7) poco antes, el propio emperador había sustituido en la contienda siciliana a Liberio por Artabanes «porque era un hombre extremadamente viejo y falto de práctica en asuntos bélicos». Lo cierto es que el halo de incertidumbre rodea no solo los detalles de esa misión y sus progresos, sino incluso la misma extensión territorial de los dominios imperiales en *Spania*, o su exacta articulación administrativa. En los setenta y cinco años de soberanía bizantina en la península, hallamos desde protagonistas célebres, como Leandro o Isidoro de Sevilla, a algunos menos conocidos, como Comenciolo, Liciniano, Severo o Vicente, pasando por otros de los que apenas tenemos datos, como Framinadeo o Crescitur. En un escenario de guerra, no faltan exilios, destierros, envenenamientos, traiciones, raptos o conjuras, aunque estos, posiblemente, solo fueran la menor de las preocupaciones para el conjunto de la población, enfrascada en lidiar con una vida diaria que textos y restos arqueológicos evidencian no carente de dificultades.

Pocas civilizaciones han sido objeto de juicios tan contradictorios como la bizantina. Si para un sector la Roma de Oriente alcanzó altas cotas de esplendor cultural y refinamiento; para otros, encarnó la decadencia del mundo antiguo y buena parte de los estereotipos del medieval. El propio Justiniano, ya en su misma época, fue amado y odiado a partes iguales.

Invitamos a huir de estos juicios pendulares, de estos juegos de espejos cuyos violentos contrastes omiten matices y no reparan en la esencia de un período trascendental en el paso de la Antigüedad a la Edad Media.

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
Catedrática de Historia Antigua
Universidad de Alcalá

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
Profesor Ayudante Doctor de Arqueología
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Málaga



2. UN MUNDO EN RENACIMIENTO

Y ven también tú, venerable antepasada, Roma latina,
une tu canto al de la Roma floreciente;
ven a reír abiertamente porque ves a tu hija
superar a su madre, pues ésta es la alegría de los padres.
Pablo Silenciaro, *Descripción de Santa Sofía* 164-167

Tras décadas de cierta atonía, durante el reinado de Justiniano (527-565) se experimentó una verdadera efervescencia cultural. El mismo emperador promovió la monumental compilación del Derecho Romano conocida como *Corpus Iuris Civilis*. Historiadores como Procopio o Agatías; poetas como Pablo Silenciaro; o himnógrafos como Romano Melodo, son muestra de un siglo dorado también para las letras.

Es en este momento cuando se sentaron igualmente las bases del arte bizantino. Deudor de la tradición clásica, testimonio de «helenismo perenne», dicho arte creó una estética e idiosincrasia propias, convirtiéndose en una de las expresiones más genuinas y originales del Mediterráneo. En él, el ilusionismo antiguo se mezcló con el sentido trascendente del neoplatonismo plotiniano y cristiano, caracterizado por la estética de la luz y las virtudes de emanación divina. Bajo el patrocinio justiniano se elevaron edificios de gran innovación técnica, arquitectónica y espacial tanto en Constantinopla –Santos Sergio y Baco, Santa Sofía, Santos Apóstoles–, como en otros lugares del Imperio, sea el caso de la célebre basílica de San Juan de Éfeso o la renovada Natividad de Belén. En muchos de ellos se observa la tendencia a crear un híbrido entre la arquitectura basilical y los edificios centralizados cupulados que acabará generando la característica iglesia bizantina de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado. En esta época se realizaron también magníficos conjuntos mu-

sivarios, como los de Rávena o el del monasterio de Santa Catalina en Monte Sinaí, depositario, además, de espléndidos iconos en encáustica de gran belleza y altura teológica. Asimismo, se llevaron a cabo, tanto en la capital como en Tierra Santa, las primeras grandes ilustraciones de manuscritos bíblicos –los denominados códices púrpúreos del Génesis de Viena y los Evangelarios de Rossano y Sínope–, que conformarán, en gran parte, las tradiciones iconográficas medievales y el uso de la tipología bíblica.



FIGURA 1. Interior de Santa Sofía, Estambul (Michael Day Hagia Sophia, CC BY 2.0, commons.wikimedia.org).

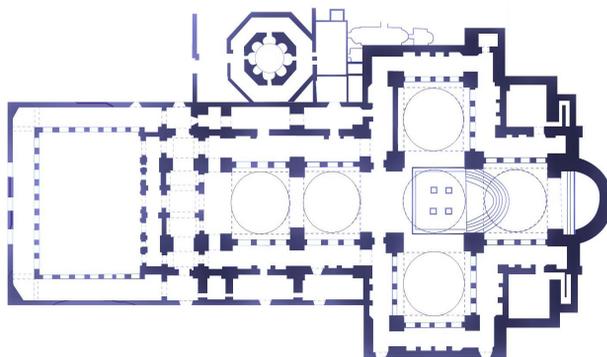


FIGURA 2. San Juan de Éfeso, planta, ca. 565.